

EDAP CATEQUESIS

Sesión 9ª. 17 de junio

Educación en la fe, acompañar, insertar en la comunidad cristiana: tarea para toda la vida

Hch.2, 42: "Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones"

Hch.1,8

"Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentaran de Jerusalén, sino que aguardaran la Promesa del Padre, «que oísteis de mí: 5. que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días». 6. Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?» 7. Él les contestó: «A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad, 8. sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá

sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.» 9. Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos."



“Catequistas **CON**vencidos

vocación”

El Hierro | La Gomera | La Palma | Tenerife

Ideas previas:

¿Qué entiendo por FINALIDAD DE LA CATEQUESIS?

En mi parroquia, grupos, comunidad, ¿cómo asumo cumplir, cubrir esa finalidad?

- ¿qué apporto?

- ¿qué pido a los demás?

Ef. 4,11-16

"El mismo «dijo» a unos el ser apóstoles; a otros, **profetas**; a otros, **evangelizadores**; a otros, **pastores** y **maestros**, para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que llegemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo. Para que no seamos ya niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error, antes bien, siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor."

(DGC) FINALIDAD DE LA CATEQUESIS

75. En el centro de todo proceso de catequesis está el **encuentro vivo con Cristo**. «El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en **contacto** sino en **comunidad**, en **intimidad** con **Jesucristo**: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad». La comunión con Cristo es el centro de la vida cristiana y, en consecuencia, el centro de la acción catequística. **La catequesis está orientada a formar personas que conozcan cada vez más a Jesucristo y su Evangelio de salvación liberadora, que vivan un encuentro profundo con Él y que elijan su estilo de vida y sus mismos sentimientos (Cf. Flp 2,5), comprometiéndose a llevar a cabo, en las situaciones históricas en las que viven, la misión de Cristo, es decir, el anuncio del Reino de Dios.**

76. **El encuentro con Cristo involucra a la persona en su totalidad: corazón, mente, sentidos.** No atañe sólo a la mente, sino también al cuerpo y sobre todo al corazón. En este sentido, la catequesis, que ayuda a la interiorización de la fe y, con esto, brinda una contribución insustituible al encuentro con Cristo, no está sola en la promoción de la búsqueda de este propósito. A esto contribuye con las otras dimensiones de la vida de fe: en efecto, en la experiencia litúrgico-sacramental, en las relaciones afectivas, en la vida comunitaria y en el servicio a los hermanos tiene lugar algo esencial para el nacimiento del hombre nuevo (Cf. Ef 4,24) y para la transformación espiritual personal (Cf. Rom 12,2).

77. **La catequesis hace madurar la conversión inicial y ayuda a los cristianos a dar un significado pleno a su propia existencia, educándolos en una mentalidad de fe conforme al Evangelio, hasta que gradualmente lleguen a sentir, pensar y actuar como Cristo.** En este camino, en el que interviene de manera decisiva el sujeto mismo con su personalidad, la capacidad de acoger el Evangelio es proporcional a la situación existencial y a la etapa de crecimiento de la persona. Sin embargo, se reitera que «catequesis de adultos, al estar dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de catequesis, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan. Esto implica que la catequesis de las otras edades debe tenerla como punto de referencia».

78. La comunión con Cristo implica la confesión de la fe en el único Dios: Padre, Hijo, Espíritu Santo. «La profesión de fe, interior al Bautismo, es eminentemente trinitaria. La Iglesia bautiza “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28, 19), Dios uno y trino, a quien el cristiano confía su vida [...] Es importante que la catequesis sepa vincular bien la confesión de fe cristológica, "Jesús es el Señor", con la confesión trinitaria, “Creo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo”, ya que no son más que dos modalidades de expresar la misma fe cristiana. El que, por el primer anuncio se convierte a Jesucristo y lo reconoce como Señor, inicia un proceso, ayudado por la catequesis, que desemboca necesariamente en la confesión explícita de la Trinidad»³⁴. Esta confesión es ciertamente un acto personal del individuo, pero alcanza su plenitud sólo si se hace en la Iglesia.



4. TAREAS DE LA CATEQUESIS

79. Para lograr su propósito, la catequesis persigue algunas tareas, relacionadas entre sí, que se inspiran en la manera como Jesús formaba a sus discípulos: les hacía conocer los misterios del Reino, les enseñaba a orar, proponía las actitudes evangélicas, los iniciaba en la vida de comunión con Él y entre ellos y en la misión.

Esta pedagogía de Jesús plasmó después la vida de la comunidad cristiana: «asistían con perseverancia a la enseñanza de los apóstoles, tenían sus bienes en común, participaban en la fracción del pan y en las oraciones» (Hch 2,42). La fe, de hecho, exige ser conocida, celebrada, vivida y hecha oración. Así pues, para formar en una vida cristiana integral, la catequesis persigue las siguientes tareas: conduce al conocimiento de la fe; inicia en la celebración del Misterio; forma a la vida en Cristo; enseña a orar e introduce a la vida comunitaria.

Llevar al conocimiento de la fe

80. La catequesis tiene la tarea de favorecer el conocimiento y la profundización del mensaje cristiano. De esta manera, ayuda a conocer las verdades de la fe cristiana, introduce al conocimiento de la Sagrada Escritura y de la Tradición viva de la Iglesia, promueve el conocimiento del Credo (Símbolo de la fe) y la creación de una visión doctrinal coherente, a la cual se pueda hacer referencia en la vida. Es importante no subestimar esta dimensión cognitiva de la fe e incluirla en el proceso educativo de maduración cristiana integral. En

efecto, una catequesis que opusiera contenidos y experiencia de fe resultaría fallida. Sin la experiencia de fe, uno se vería privado de un verdadero encuentro con Dios y con los hermanos; sin contenidos, se impediría la maduración de la fe, capaz de introducir en el sentido de la Iglesia y vivir el encuentro y la confrontación con los otros.

Iniciar en la celebración del Misterio

81. Además de promover un conocimiento vivo del misterio de Cristo, la catequesis también tiene la tarea de ayudar a la comprensión y experiencia de las celebraciones litúrgicas. Con esta tarea, la catequesis ayuda a comprender la importancia de la liturgia en la vida de la Iglesia, inicia en el conocimiento de los sacramentos y en la vida sacramental, especialmente en el sacramento de la Eucaristía, fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia. Los sacramentos, celebrados en la liturgia, son un medio especial que comunica plenamente a Aquel que es anunciado por la Iglesia.

82. La catequesis también educa en las actitudes que requieren las celebraciones de la Iglesia: alegría por el carácter festivo de las celebraciones, sentido de comunidad, escucha atenta de la Palabra de Dios, oración confiada, alabanza y acción de gracias, sensibilidad con respecto a los símbolos y signos.

A través de la participación consciente y activa en las celebraciones litúrgicas,

la catequesis educa en la comprensión del año litúrgico, verdadero maestro de la fe, y del significado del domingo, día del Señor y de la comunidad cristiana. Asimismo, la catequesis ayuda a valorizar las expresiones de fe de la piedad popular.

Formar en la vida en Cristo

83. La catequesis tiene la tarea de hacer resonar en el corazón de cada cristiano el llamado a vivir una vida nueva, conforme a la dignidad de hijos de Dios recibida en el Bautismo y a la vida del Resucitado que se comunica con los sacramentos. Esta tarea consiste en mostrar que a la altísima vocación a la santidad (Cf. LG 40)³⁵ corresponde la respuesta de un estilo de vida filial, capaz

de reconducir cada situación al camino de la verdad y la felicidad que es Cristo. En este sentido, la catequesis educa en el seguimiento del Señor, de acuerdo con las disposiciones descritas en las Bienaventuranzas (Mt 5,1-12), que hacen manifiesta su propia vida. «Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las Bienaventuranzas (Cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23). Son como el carnet de identidad del cristiano»³⁶.

84. Asimismo, la tarea catequística de educar para la vida buena del Evangelio implica la formación cristiana de la conciencia moral, con el fin de que en cada circunstancia el creyente pueda ponerse a la escucha de la voluntad del Padre para discernir, bajo la guía del Espíritu y en consonancia con la ley de Cristo (Cf. Gál 6,2), el mal que hay que evitar y el bien que hay

que hacer, realizándolo a través de una caridad activa. Para esto, es importante enseñar cómo extraer del mandamiento de la caridad desarrollado en el Decálogo (Cf. Éx 20,1-17; Dt 5,6-21) y de las virtudes humanas y cristianas, las indicaciones para actuar como cristianos en los diversos ámbitos de la vida. Sin olvidar que el Señor vino para dar vida en abundancia (Cf. Jn 10,10), la catequesis ha de saber manifestar «el bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad» para hacer que los creyentes sean «alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio»³⁷.

85. Además, se ha de tener en cuenta que la respuesta a la vocación cristiana común se realiza de manera encarnada, porque cada hijo de Dios, según la medida de su libertad, escuchando a Dios y reconociendo los carismas que Él le ha confiado, tiene la responsabilidad de descubrir su propio papel en el plan de salvación. Por tanto, la educación moral en la catequesis siempre se ejerce sobre un trasfondo vocacional, prestando atención, ante todo, a la vida como vocación primera y fundamental. Toda forma de catequesis empleará sus esfuerzos para ilustrar la dignidad de la vocación cristiana, para acompañar en el discernimiento de la vocación específica, para ayudar a consolidar el propio estado de vida. Corresponde a la acción catequística mostrar que la fe, traducida en una vida comprometida a amar como Cristo, es la manera de fomentar la venida del Reino de Dios en el mundo y de esperar en la promesa de la dicha eterna.



Enseñar a orar

86. La oración es ante todo un don de Dios; de hecho, en cada bautizado «el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables» (Rom 8,26). La catequesis tiene la tarea de educar a la oración y en la oración, desarrollando la dimensión contemplativa de la experiencia cristiana. Es necesario educar para orar con Jesucristo y como Él: «Aprender a orar con Jesús es orar con los mismos sentimientos con que se dirigía al Padre: adoración, alabanza, acción de gracias, confianza filial, súplica, admiración por su gloria. Estos sentimientos quedan reflejados en el Padrenuestro, la oración que Jesús enseñó a sus discípulos y que es modelo de toda oración cristiana [...] Cuando la catequesis está penetrada por un clima de oración, el aprendizaje de la vida cristiana cobra toda su profundidad»³⁸.

87. Esta tarea implica la educación tanto para la oración personal como para la oración litúrgica y comunitaria, comenzando con las formas permanentes de oración: bendición y adoración, petición, intercesión, acción de gracias y alabanza³⁹. Para lograr estos objetivos hay algunas formas consolidadas: la lectura orante de la Sagrada Escritura, especialmente a través de la liturgia de las horas y la lectio divina; la oración del corazón, llamada la oración de Jesús⁴⁰, la veneración de la Santísima Virgen María gracias a las prácticas de devoción como el santo Rosario, las súplicas, las procesiones, etc.

Introducir a la vida comunitaria

DGC 88. **La fe se profesa, se celebra, se expresa y se vive sobre todo en la comunidad:** «La dimensión comunitaria no es sólo un “marco”, un “contorno”, sino que es parte integrante de la vida cristiana, del testimonio y de la evangelización»⁴¹. La fe se expresa bien en el principio clásico: «*Ídem velle atque ídem nolle* —querer lo mismo y rechazar lo mismo—, es lo que los antiguos han reconocido como el auténtico contenido del amor: el hacerse uno semejante al otro que lleva a un pensar y desear común»⁴². Esto es posible cultivando una **espiritualidad de la comunión**. Y hace captar

la luz de la **Trinidad** en el rostro del hermano, de modo que se lo percibe, en la unidad profunda del Cuerpo místico, como parte de uno mismo; se comparten con él sus alegrías y sufrimientos para intuir sus deseos; se presta atención a sus necesidades; se le ofrece una amistad verdadera y profunda. **Ver en el otro, sobre todo, lo positivo para valorarlo como don de Dios ayuda a rechazar las tentaciones egoístas que generan competencia, oportunismo, desconfianza, envidias y celos.**

(DGC89) Por eso, con respecto a la **educación para la vida comunitaria**, la catequesis tiene la tarea de:

1. **desarrollar un sentido de pertenencia a la Iglesia;**
2. **educar** en el sentido de comunión eclesial, promoviendo la aceptación del Magisterio, la comunión con los pastores y el diálogo fraterno;
3. **formar** en el sentido de corresponsabilidad eclesial, contribuyendo, como sujetos activos, a la edificación de la comunidad y, como discípulos misioneros, a su crecimiento.

Para trazar un claro camino en estas tres líneas se hace necesario tener clara nuestra ENCARNACIÓN: nuestra presencia en el mundo y discernir en esa clave.

Reflexión

La lectura del punto 88 y 89 del Directorio para la Catequesis, ¿qué claves le aporta? ¿Qué conclusiones extrae?:

- a) ¿Cómo lo ha realizado, vivido, trabajado hasta ahora?
- b) ¿Qué claves extrae para aplicarlo en el futuro?

En un itinerario de formación de nueve meses llegamos al final de trayecto: repostamos para seguir

Cuando nos preocupamos por la catequesis, ¿en qué clave lo hacemos? Es cierto que ya hace mucho tiempo desde que el Mediterráneo fue descubierto..., si este tipo de constataciones las traemos a nuestro ámbito y campo de acción, a la catequesis, esta es mirada desde ópticas diferentes...; por tanto, quizá es preciso que, como en tantas ocasiones, nos paremos: ¿cómo nos situamos ante ella?

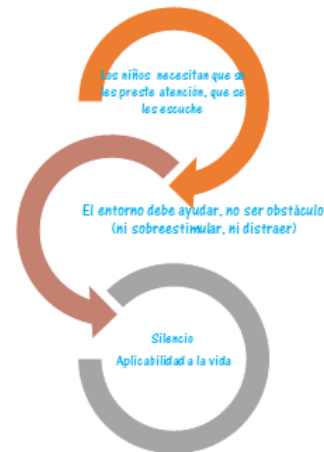
Porque catequesis es toda acción, o muchas acciones y con destinatarios diferentes, con objetivos que han de trazar la forma de expresarnos...

Cuando se habla de ERE, se insiste en que no es Catequesis, así las cosas, conviene que nos impliquemos en esta de manera radical.

Durante estos meses hemos hecho un recorrido, desde la sesión 1ª hasta hoy.

Catequesis con niños - Catequesis para niños

Situarnos ante un niño como un adulto que balbucea es mala decisión: un niño es un niño, con su idiosincrasia, su carácter, pero no es un dibujo animado, es un ser racional, emotivo...



Hablar de fe, de encuentro, de conocer a Jesús con ADOLESCENTES



Esta verdad hemos de tenerla clara y asumirla sin miedos...



Las expresiones, las palabras, sus gustos, su forma de expresarse y de relacionarse cambia...



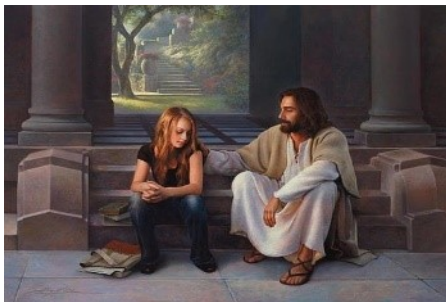
Quizá la relación con Dios se reserva al interior, a momentos poco públicos, a lo oculto; o se abandona y olvida esa etapa de amistad con Jesús

Jesús te busca a ti, joven



Es posible descubrir que Jesús siempre ha estado ahí, más allá de tus idas y venidas...

Con los otros es posible seguir a Jesús o abandonarlo...
Los interrogantes surgen, se hacen presentes...



Alguien, una Persona, te recoge, te sostiene, te alienta, se fía de ti, incluso cuando tú ya no te fías de ti mismo...

A veces no importa qué sendas transites, porque Él se hace el encontradizo y te busca, te saca de los mundos a los que has ido a parar buscando ser feliz, moderno, guapo, y quizá simplemente estabas vaciándote..., para saber qué es lo que pesa en tu vida, lo que la hace plena...



NO es hacer por hacer, ... en tu día, en tu música, en tus relaciones, Él está, aparece como un guiño y llena de ilusión ese momento tan peculiar; sabes que no está de moda hablar de Jesús, pero a ti te hace sentir de manera diferente su Amistad, sus regalos, el encuentro en la oración y quieres seguirlo...

A veces podemos tener la tentación de dar por perdidos a algunos catequizandos (niños, adolescentes, jóvenes, quizá, hasta adultos...), tal vez leer, contrastar, abrirnos a lo que acontece en el mundo, nos ayude...

La Segunda Comunión¹

Mes de mayo. Mes de María. Viviendo la Pascua. Y en plena temporada de “primeras comuniones”.

Miles son los niños y niñas que toman la Comunión por primera vez durante estos fines de semana. Y esto es motivo de alegría plena. Para ellos, los protagonistas, en primer lugar... pero también para sus familias, sus catequistas, sus comunidades parroquiales o educativas, y para toda la Iglesia.

Para todos ellos ha sido el momento culminante de un proceso de preparación que ha podido durar años. Reuniones semanales para hacer grupo, para sentirse pequeña comunidad, para conocer mejor a Jesús, para conocer más a la Iglesia, para aprender cómo queremos vivir los cristianos... para poner todo esto en práctica. Y para llegar al gran día.

No me voy a detener mucho en los “clásicos”... que si de tan vestidos que van parecen bodas en pequeño, que si el gasto muchas veces es excesivo, que si hay muchas cosas que despistan de lo importante. Todo eso está ahí... y que sea así... es más responsabilidad de los mayores que de los pequeños.

Estoy convencido de que la inmensa mayoría de estos pequeños es más consciente de lo que hacen al tomar la Primera Comunión... que lo que nos creemos los mayores. Saben -con sus “razonamientos” de ocho años- que encontrarse con su AMIGO JESÚS por primera vez es algo muy importante. Y, a pesar de los ruidos, muchos viven el momento con la relevancia que tiene. Y quieren seguir haciéndolo.

Ahora bien... pasada la “primera”... me trae loco la “**Segunda Comunión**”. La que muchos no hacen nunca. Que lleva a la tercera, a la cuarta, a la quinta... Y esto es una tragedia. Imaginen: estar esperando durante dos años que llegue el día de jugar con un gran amigo... y no volver a hacerlo nunca.

Causas habrá miles... casi tantas como niños, casi tantas como familias, casi tantas como comunidades parroquiales. Pero tenemos que hacérselo mirar. Las familias tendrán -tendremos- que dar una vuelta a si la vivencia de la fe de nuestros hijos es importante o no, más allá de cumplir con el “rito” -a veces más social que eclesial- de la Primera Comunión. Porque si consideramos que es importante... habrá que cuidarlo, mimarlo y hacerlo crecer. Y si consideramos que no es importante... habremos “tomado el pelo” a nuestros hijos. Y, ustedes mismos... llámenlo como quieran.

Las **comunidades parroquiales** -la Iglesia entera- tendrán que dar una vuelta a qué ofrecen a estos niños. A qué hacen con estos niños. Que no puede ser tenerlos, más o menos “entretenidos”, en procesos de postcomunión hasta que comiencen a prepararse para otro Sacramento... el de la Confirmación.

...

1. Lea
2. Señale las ideas que compartes
3. Destaque las ideas que no compartes
4. Subraye claves de actuación aquí y ahora en el presente diocesano...
5. Insertar en la comunidad a quien ya no está es imposible. Claves para que el abandono no sea tal.

¹ Fuente: TXOMIN PÉREZ, «La segunda comunión» https://www.cope.es/religion/no-son-gigantes/noticias/segunda-comunion-20190516_415173 [fecha de recuperación 7 de junio de 2021]